

**DIALECTICA DEL HOMBRE Y EL ESPACIO
CIUDADANO EN UN SISTEMA
DE CUENTOS: (*)**

PAJAROS EN LA NIEBLA

de Edgardo A. Pesante

por

MARÍA DELIA RASETTI

SUMARIO: 0. Introducción — 1. El discurso narrativo — 2. El sistema: 2.I. los atributos; 2.II. la fábula — 3. La cosmovisión — 4. Lo mágico cotidiano — 5. El universo poético.
Notas.

0. Hasta *Pájaros en la niebla*, la obra de Edgardo Pesante abarca diversos caminos: teatro (*Sitiados - Obando*, 1961), cuento (*Criaturas de la guerra*, 1964, *El soberbio capitán y otros cuentos*, 1965), ensayo (*Situación del autor teatral en la Argentina*, 1965, *El cuento en la literatura argentina*, 1968, *El cuento literario en Santa Fe*, 1969) (1).

(*) El presente trabajo integra la serie de estudios que, sobre autores del litoral santafesino viene realizando un equipo de investigadores de la Universidad Nacional de Rosario.

(1) En su monografía *El cuento literario en Santa Fe*, Edgardo Pesante se ubica entre los autores nacidos entre la segunda mitad de la década del 20 y 1940. Junto a José Luis Vittori, Hugo Mandón, Arturo Lomello, Lermo Rafael Balbi, Fortunato Nari, Nelly Borroni, Jorge Vázquez Rossi, Carlos Gómez y otros, integró la *Muestra 13-19*, antología publicada a fines de 1967. El autor para caracterizar al grupo cita en su tra-

La que ahora nos ocupa, significa un cambio de óptica frente a su anterior producción. Con ella, el autor cobra perfil definitivo de cuentista, tanto la temática que caracteriza sus relatos como el manejo de la técnica, confluyen en un tratamiento original del género que lo coloca en un lugar destacado dentro de las letras argentinas.

El marco histórico en que se desarrolla la primera obra —*Sitiados - Obando*—, signa los relatos de la segunda —*Criaturas de la guerra*—, que narra escenas del pasado santafesino. *El soberbio capitán*, también sigue la línea histórica, principalmente en los dos primeros cuentos, cuyo soporte es la figura del capitán Sancho de Figueroa Solís, teniente gobernador de Santa Fe durante 1624. El tercero de esta serie, *Adiós Colastiné*, constituye una evocación nostálgica del río del mismo nombre, durante la inundación de la isla en 1912. Ya en los tres últimos relatos que completan el volumen, Pesante abandona la línea épica para profundizar en una temática existencial. *El paseo*, presenta al crítico y cuentista condenado por la ciencia; *Una extraña sonrisa*, el ambiente de oficina, a través de la conversación que sostienen dos muertos; *La primera piedra*, es una revisión, por parte del protagonista muerto, de una vida percibida como inauténtica y desperdiciada.

Por la época en que el autor escribe los últimos relatos de *El soberbio capitán*, y con la misma temática, publica separadamente en diarios del interior y de Buenos Aires, los que reunirá luego bajo el título *Pájaros en la niebla*. Esta colección merece un estudio aparte por varias razones. En primer lugar, por la profundización en el tratamiento del tema esbozado ya

bajo las opiniones de Antonio Pagés Larraya al respecto: "Muestra '13-19' diversidad de preferencias temáticas, de registros narrativos, de técnicas. Hay algunos rasgos comunes: el equilibrio entre la nota de ambiente o el trazo evocativo con un mensaje más profundo; el tratamiento poético o trágico del tema de la soledad, la pasión amorosa o la muerte, temas eternos, es cierto, pero siempre renovados en su dimensión histórica, en sus reflejos estéticos... Otro rasgo unificador es la búsqueda experimental, el rigor expresivo, la exigencia, y, en todos los casos, la verdad de una vocación". (Cuadernos Santa Fe, Dirección General de Cultura de la Provincia, Santa Fe, pp.24-25).

en la primera serie de cuentos, profundización que resulta de alguna manera de la reunión de los cuentos en una estructura unitaria y que caracteriza al conjunto como un 'sistema'. Por otra parte, su narrativa, teñida por el ambiente de la ciudad santafesina, brinda alusivamente, sin indicadores muy directos, una representación realista de la misma, mostrando una faceta característica de la actividad humana de la capital provinciana: la del empleado de oficina pública, con toda su carga ambiental de rutina y medianía. Importa, además, por su capacidad para constituir en materia poética la opacidad de lo cotidiano. Precisamente, esa profundización en lo cotidiano se transforma a través del discurso literario en 'realismo mágico', en virtud del cual la condición del hombre provinciano cobra validez universal.

Pájaros en la niebla, está integrado por diez relatos breves (2). La recurrencia temática y la utilización de los motivos que la sustentan otorgan al conjunto la cualidad de unidad plena de sentido. Cada cuento se presenta como una 'variante' de una 'invariante' distintiva de la totalidad cuyo eje estructurante está dado por el acontecer de los protagonistas en su evolución psicológica. Los diez personajes que protagonizan respectivamente los diez cuentos presentan características y problemas comunes, por lo que podría decirse que cada relato desarrolla facetas de un personaje único.

Como veremos a través del análisis posterior, la serie de cuentos aparece como desarrollo de un proceso unitario en tres momentos: 1) la apertura, mediante la exposición de una idea o juicio valorativo expuesta en el epígrafe a la obra —“Vi-da: un tipo de suicidio muy lento” (3) —; 2) el desarrollo de

(2) El relato breve en Pesante acusa las características del cuento clásico estructurado en torno a una sola historia.

(3) El acápite pertenece a Millôr Fernandes, humorista brasileño contemporáneo, escritor y dibujante, según noticia del propio Pesante.

la idea expuesta, en los nueve cuentos que le siguen; 3) la interpretación y postura del hombre frente a su existencia en el cuento final, como resultante de 1) y 2).

1. *El discurso narrativo*

Está dado en tercera persona por un narrador omnisciente que describe el acontecer del protagonista así como sus contenidos de conciencia. Este narrador se hace momentáneamente evidente por medio de 'interferencias' que actúan como eco de los estados de conciencia de sus personajes, en comentarios de carácter ético sobre los motivos distintivos de la temática existencial: el transcurso del tiempo, de la edad, la soledad del hombre, la orfandad, la enfermedad. Dichas interferencias del narrador se formulan con la inclusión de una sentencia, cuyo rasgo distintivo es su formulación en presente verbal, dentro de un discurso narrativo polarizado en el pretérito.

El narrador omnisciente se coloca deliberadamente junto al personaje para formular una anticipación o conclusión sentenciosa mediante expresiones de matiz ético o psicológico. Este procedimiento sigue una tradición clásica, pero también en Pesante, como en otros narradores —pongamos por caso Borges—, cobra su propio cariz. Las sentencias llegan a incorporarse a la realidad imaginaria o a la ficción del cuento, contribuyendo a modular la estructura profunda de la historia contada, es decir, al plano de ideas, sentimientos, móviles íntimos que alimentan la vida de los personajes y a diseñar el tema.

Cabe destacar que, por momentos, la identificación entre el pensamiento del narrador y el pensamiento del protagonista, o sea, el grado de pertinencia de la intromisión es tal, que el discurso resulta ambiguo en este sentido. Las interferencias autoriales se presentan de distinto modo. A veces, con anterio-

ridad a la descripción de conciencia del protagonista por el narrador, a la manera de una proposición que se va a desarrollar enseguida:

“Todas las madrugadas se parecen y sin embargo son distintas, así como cada criatura que nace se asemeja a tantas otras pero es única. Aquel amanecer era diferente. pensó Juan, al volante de su ómnibus”. *

Un terror súbito... p. 71

Otras, con carácter de síntesis conclusiva de un pensamiento ya elaborado por el protagonista:

“Tomaría otro ómnibus y no miraría nunca más a las muchachas tratando de hallarles parecido con amigas de la juventud. El juego era peligroso. El tiempo es cruel, irónico, mordaz. No perdona”. *

Tiempo cruel, pp. 75-6

A veces, el texto suele permanecer ambiguo respecto a la palabra del narrador o del protagonista. La sentencia, sólo verificable para el primero por la forma verbal utilizada, aparece dentro de una misma secuencia:

“Nada concreto realizó hasta el segundo encuentro con la muchacha motivo desencadenante de su inquietud retrospectiva, en la que hallaba un raro placer, desgastador y hasta destructivo, como en el fondo son todos los placeres”. *

La interferencia del narrador como apoyatura de la visión ética propuesta en los relatos por la conciencia del protagonista, brindan en las últimas líneas de la obra, el más alto gra-

* el rayado (———) señala el tiempo presente autorial; el quebrado (.....) el pasado protagónico.

do de ambigüedad: las dos conciencias se tocan tan estrechamente que se funden en una sola mira:

“*Era tan dichoso que apenas tuvo tiempo... para pensar en esa mentira que la pinta a Ella vieja y esquelética, con una herramienta de segadores al hombro... no pudo menos que reír... de la idiotez de los vivos, muertos ellos por falta de imaginación, de fantasía, de inventiva*”.

Ella y el infinito, p. 122

2. *El sistema*

Hemos dicho que el conjunto de relatos *Pájaros en la niebla*, no sólo nos permite sino que necesariamente nos lleva a considerarlo como un sistema — un conjunto de elementos enlazados entre sí —, donde cada elemento — cada cuento —, se presenta como la variante de un mismo tema. Dicha variación no es gratuita, sino que cobra sentido, precisamente, en la reiteración. Al encarar el análisis veremos que desde distintos aspectos, los relatos ofrecen analogías muy marcadas que corroboran la unidad del conjunto.

2.1. *Los atributos*

Los protagonistas de los diez cuentos presentan una serie de rasgos que por su similitud parecen retratar a un protagonista único. Estos atributos presentan dos aspectos. Por un lado, como dato informativo — ‘informaciones’ acerca de la edad y profesión de los mismos. Por otro como ‘indicios’⁽⁴⁾ de la personalidad y de la problemática en que están inmersos.

(4) Entiendo por ‘informaciones’, los datos elaborados acerca de la situación protagónica. Los ‘indicios’, en cambio, son datos cuyo sentido surge de la asociación de éstos con los demás elementos de la obra, es decir, a nivel del paradigma.

Dentro de los primeros, los protagonistas alcanzan la edad madura y la vejez: “pasados los cuarenta años”, “ya era un hombre maduro”, “tenía cuarenta años y una calvicie inocultable”, “se palpó las pantorrillas... Los años, la vejez y esa sangre que no circula”.

Gran parte de ellos se desempeñan en la función o el servicio público: Robles, es empleado de la Oficina de Contralor; don Juan, de mayor jerarquía, en la de Liquidaciones; también lo son Enrique y el innominado héroe ⁽⁵⁾ de *De regreso en otoño*. Entre los restantes, encontramos un conductor de ómnibus, un profesor e investigador universitario, un crítico literario y otros tres personajes cuya ocupación no se explicita, pero, por la edad y condición de enfermos de dos de ellos, se infiere como alejados de cualquier actividad.

Los atributos de personalidad aparecen como los ‘motives’ del relato. Promueven una serie de situaciones donde se muestra la problemática existencial de este hombre determinado por una edad y un tipo de actividad condicionadoras.

2.1.1. *La edad*

Es percibida por don Juan como el término de un camino sin futuro:

“Los días transcurrían, con la monotonía de un viaje de regreso, como se deslizan los años en la edad madura”.

Tiempo cruel, p. 71

con nostalgia del pasado:

“¡Qué no daría por volver a tener dieciocho años!”.

De regreso en otoño, p. 85

(5) Personaje protagonista, que representa el sistema de valores propuestos intrínsecamente en la obra.

como decadencia física:

“Vivía la edad difícil de la decadencia física, del amor ya imposible, de las pasiones con ardor de hielo”.

Ese muchacho que promete, p. 51

2.1.2. *La rutina*

La actividad rutinaria que desarrollan en su mayor parte los personajes de Pesante, marca definitivamente la personalidad de los mismos, convirtiéndolos en individuos formales, sumisos, incapaces de desviarse de lo acostumbrado:

“Llegaría temprano, como siempre. Era una inmemorial costumbre suya la de ser puntual”.

De regreso en otoño, p. 84

Cualquier fisura en los hábitos sorprende al hombre y lo disloca frente a la realidad. El relato *De regreso en otoño*, trata este tema con especial atención. El protagonista comprende trágicamente que sus hábitos se han convertido en una necesidad insoslayable:

“Sintió miedo de volver a la oficina, al encierro, a la rutina. Pero ¿y luego? ¿Qué haría él sin hábitos? ¿Qué harían los demás sin la rutina?”, p. 82.

En *Ella y el infinito*, opera como causal de la soledad que signa la existencia humana:

“No se ocupó de sembrar, derrochó; sin pensar en el mañana, en el invierno... , como estos hombres que cumplen burocráticamente el ciclo vital. Ahora debía pagar un elevado impuesto: la soledad. Todo por no ceder a la rutina”, p. 118.

2.1.3. *La cobardía*

Esta, al impedir el desarrollo natural de las potencialidades humanas sume al héroe en un determinismo existencial que no permite una realización acabada de sus etapas vitales. El profesor universitario a quien se le niega una beca para continuar con sus investigaciones adopta una actitud resignada frente a la injusticia, en lugar de esgrimir la protesta. También por cobarde, el oficinista Robles llega a la edad madura con la nostalgia de una realización profesional trunca:

“Más tarde se había lamentado de no haber seguido una carrera... El empleo público había sido la culminación previsible, la vía muerta de las ilusiones, el fondeadero de sus sueños”.

Ese muchacho que promete, p. 49

Este rasgo determina igualmente las relaciones humanas a nivel de pareja. Don Juan reconoce y lamenta tardíamente la falta de atrevimiento que le impidió llegar al matrimonio con sus dos amores de juventud.

2.1.4. *El egoísmo*

Es también el impedimento para la plena realización del héroe de estos cuentos, sobre todo en lo que respecta al amor:

“...ese egoísmo disfrazado de severidad, ese no entregarse para no ser defraudado también lo retrataba”.

El hombre de la máscara..., p. 96

Las relaciones generacionales aparecen notablemente distanciadas por este rasgo. Enrique, el protagonista del primer

cuento, rechaza con desagrado el parecido con su hija. En *Incomunicado*, sorprende la idea de la procreación como un acto de consecuencias fatales:

“...como un preanuncio de los terribles resultados del amor, un buen número de chiquilines corría, saltaba, gritaba; ...a lo largo y a lo ancho de la plaza”, p. 24.

El héroe de *Luna de hielo* percibe como distante la posibilidad de refugiarse en sus nietos “ocupados en atender su ciclo”, a los que por otra parte no tolera por momentos. Don Juan, con su postura similar, coloca a los jóvenes en un compartimento estanco. El relato *Ese muchacho que promete* sintetiza de manera muy elocuente esa actitud frente a la vida:

“ni siquiera tenía casa, hogar, familia. No se sentía menoscabado por ello... Al escuchar las lamentaciones de los cabeza de familia... había pensado en las ventajas de su situación”, p. 47.

2.1.5. *La soledad*

Es el tributo que el hombre paga por su postura frente a la vida. Los protagonistas de los diez cuentos presentan claro ejemplo del hombre solitario, sin ubicación y participación en un grupo humano, ya sea profesional o familiar, y por tanto con un profundo desconocimiento de los demás hombres. La soledad que agobia a estos seres aparece primero como el ‘despertador’ de todas las angustias, y luego, como ‘revelador’ de la conciencia humana frente a la propia existencia:

“El espejo le devolvía su imagen. Se estremeció al advertir que había dejado de sonreír. Le resultaba imposible engañarse a sí mismo. Por eso evitaba los espejos en la soledad”.

El hombre de la máscara..., p. 94

2.II. *La fábula* (*)

Veremos ahora, desde este punto de vista, cómo el proceso narrativo establece una serie de situaciones paralelas entre los cuentos estudiados.

El esquema fabulístico se presenta de manera idéntica en los primeros nueve relatos de la serie en cuanto a las situaciones que plantean desde la apertura al cierre del proceso narrativo. El último cuento, que por su importancia trataremos más adelante, muestra, en cambio, un proceso opuesto, si bien al comienzo aparece como análogo. Los nueve primeros proporcionan una tesis acerca de la existencia. La inclusión del último en el sistema modifica la óptica frente al problema. *Ella y el infinito* no sólo la supera sino que connota a la totalidad con nuevas significaciones.

Los relatos que venimos analizando, revelan, mediante la descripción de una acumulación de sensaciones que rebotan en la conciencia humana, la aventura interior del hombre contemporáneo. Este muestreo de actos predominantemente reflexivos por parte de los protagonistas, hace necesario —para recomponer la fábula—, más que la descripción de acciones por parte de los mismos, la caracterización, por un proceso de abstracción, del enlace de situaciones por las que va pasando el héroe.

Los protagonistas de Pesante padecen, en mayor o menor grado una situación de 'angustia'. El análisis siguiente nos mostrará la evolución que sufre esta situación y los actos o reflexiones que promueve en los mismos. Así, la fábula presenta en primer lugar, lo que podemos denominar a) *una situación inicial degradada*, luego, b) *un aumento de la degradación*, y c) *la degradación alcanzada*. Por su parte, éstas son interrumpidas por *intentos de mejoramiento* que, momentáneamente, implican una voluntad de disipar la 'angustia'.

(*) Seguimiento de núcleos significativos ligados entre sí por una relación consecutiva y consecuente que nos son comunicados en el curso de la obra.

a) Situación inicial degradada:

- Pájaros en la niebla:* "Sonreía feliz. Por unos instantes creyó que marchaba rumbo a la escuela de su niñez... Fue entonces que lo vio. Sintió lástima primero y luego se estremeció. Pensó en el desamparo de esos pequeños seres revoloteando en la niebla", p. 12.
- Incomunicado:* "Se había cometido con él una injusticia", p. 23.
- Un terror súbito y breve:* "Juan temía quedarse solo, sin ninguna compañía en el ómnibus", p. 35.
- Ese muchacho que promete:* "Todos sus nervios se contrajeron, el corazón pareció querer escapársele del pecho, y, como animal ante el ataque del cazador, se dispuso a la huida", p. 45.
- La luna de hielo:* "Ella se fue dando un portazo... El se quedó crispado...", p. 57.
- Tiempo cruel:* "...el coche se detuvo y ascendieron algunos pasajeros. Entre ellos la muchacha, en la que creyó reconocer a Rosa. Pero eso era imposible. Rosa debía tener más de cincuenta años", p. 67.
- De regreso en otoño:* "...estudiaba su rostro en el espejo... Ensayó una sonrisa... Nunca había visto una cara tan ridícula. También pudo llorar", p. 79.
- El hombre de la máscara sonriente:* "El especialista le había hecho notar la gravedad de su mal y las trágicas consecuencias que sobrevendrían si no se resignaba a las prohibiciones", p. 92.

Fugitivo en el parque:

“Había ingresado en el sanatorio en busca de paz, para luego intentar la reconstrucción... Pero el sol declinaba y el frío se hacía cada vez más intenso”, p. 105.

Ella y el infinito:

“El enfermo nada quería oír, nada quería entender porque lo adivinaba todo”, p. 115.

b) Degradación aumentada:

Veamos ahora en cada caso las modificaciones que presenta la fábula en el acontecer de los protagonistas:

Pájaros en la niebla: la visión ambigua y desdibujada de la realidad provocada por la niebla, lleva al héroe a equívocos que profundizan su angustia inicial. “Abstraído en sus pensamientos que vagaban en los recuerdos y las cosas como si fueran de niebla”, confunde el ómnibus acostumbrado. Al descender, se ve enfrentado a un paisaje imponente y solitario — un planeta desconocido—, que le produce una tremenda impresión de desamparo. Luego, la desaparición de la presencia femenina que por un momento surgiera como portadora de inigualable felicidad, lo sume también en el vacío.

Incomunicado: el protagonista es presa de la confusión al advertir que los habitantes de la plaza, adonde busca olvidar la injusticia cometida hablan un idioma extraño, fenómeno que se repite cobrando cada vez mayor espacio.

Un terror súbito y breve: la idea de quedarse solo en el ómnibus se hace cada vez más palpable. Juan se estremece al comprobar la presencia de un único pasajero y la posibilidad de quedar solo conduciendo a través de la ciudad que aparece como muerta esa mañana.

Ese muchacho que promete: luego de haber enfrentado a la muerte en la calle, se encuentra en la oficina — “le pareció un lugar seguro” —, pero no puede recordar cómo llegó hasta allí. Una extraña desazón lo invade cuando observa que en la oficina nadie advierte su presencia.

La luna de hielo: inusitados golpes de puerta atemorizan a este hombre que ha quedado solo después de una agria disputa con su mujer.

Tiempo cruel: el deseo de establecer la identidad de la muchacha parecida a uno de sus amores de juventud, provoca en el protagonista una peligrosa inquietud retrospectiva.

De regreso en otoño: el empleado que vuelve a la oficina después de las breves vacaciones que no pudo — o supo — aprovechar, es asaltado por una extraña sensación. Cae en la cuenta de que “algo le faltaba, que se había olvidado alguna cosa”. Hurga en los bolsillos pero repetidamente la brisa, enfriándole las manos, le recuerda que están vacías.

El hombre de la máscara sonriente: el crítico literario oculta su preocupación tras la máscara de su “magnífica y estereotipada sonrisa”. Sin embargo, su reflejo en los espejos donde obsesivamente busca corroborarla, le devuelven la imagen desahuciada por la angustia.

Fugitivo en el parque: mientras recorre los senderos del parque, el héroe es sorprendido por la sensación de que alguien lo llama. El hecho se reitera sorprendentemente y lo angustia por su extrañeza: no puede precisar de qué se trata; no era un chistido, ni una palabra, ni su nombre pronunciado por algún desconocido. A pesar de gozar de una relativa libertad, siente que huye continuamente, aparentando una falsa tranquilidad.

Intentos de mejoramiento:

Antes de continuar con el cierre del proceso narrativo, analizaremos los modos con que operan para disminuir la angustia. Estos aparecen dentro de un mismo relato para mejorar la situación que agobia a los protagonistas. En la mayoría de los casos los intentos de mejoramiento implican una búsqueda de evasión por medio de los recuerdos:

“Trató de fijar su pensamiento en temas que lo alejaran de la realidad. Recordó su infancia, su madurez, su juventud”.

Incomunicado, p. 29

Pero éstos sólo sirven para revivir momentos dolorosos: un amor robado en la juventud, los castigos que le infligía su hermano mayor cuando era niño. Sólo la niñez trae recuerdos gratos al protagonista de *Fugitivo en el parque*:

“...su niñez era más rica y agradable, acaso por lejana, que cualquiera otra edad...”, p. 108.

El héroe de *La luna de hielo* busca refugiarse de la soledad junto al fuego de la chimenea, la copa de alcohol y la memoria. Sin embargo sólo consigue hacer más palpable su desamparo.

El hombre de la máscara sonriente decide concentrarse en su novela, escrita veinticinco años atrás, que curiosamente, narra las últimas horas de un hombre desahuciado por la ciencia, meditando encerrado en un cuarto de hotel:

“Prefirió la novela, confundirse con el estafalario protagonista, con el suicida de veinticinco años atrás. No era agradable, ciertamente, pero lo alejaba de la realidad”, p. 99.

La búsqueda de la felicidad por medio de los recuerdos conduce irremediamente a un juego peligroso, cuyo saldo es siempre amargo. La mirada retrospectiva como forma de superación de un presente hostil no hace sino degradar aún más esa situación.

El último cuento de la serie, en cambio, presenta una tesis con resultados opuestos en cuanto a la manera de encarar el intento de mejoramiento: la imaginación proyectada hacia el futuro permite la concreción de una idea originada por un presente degradado:

“La idea nació de las largas vigili­as nocturnas, era una locura... quería volver a verla... se aferraba cada vez con más fuerza a esa ilusión”.

Ella y el infinito, p. 117-19

Y es precisamente en este cuento donde la degradación desaparece llevando al protagonista a encontrar la felicidad que tanto anhela.

c) Degradación alcanzada:

Por último, la fábula presenta en esta instancia una situación que podemos caracterizar como degradada. No hay modificaciones favorables que se opongan a las anteriores. Por lo contrario, importa destacar ‘el grado de definición’ de la existencia humana que alcanza la situación inicial en este momento del proceso. No hay posibilidad de aventar aquella angustia que ahora se instala para siempre en la conciencia de los protagonistas.

Pájaros en la niebla: Enrique regresa al hogar después de la aventura de la mañana y todo parece volver a la normalidad. Pero la realidad le provoca una sensación de náusea que bo-

rra su sonrisa: cuando se dirige al empleo, encuentra muerto, sobre los mosaicos del pasillo, uno de aquellos pájaros que revoloteaban esa mañana en la niebla.

Angustiado, el protagonista busca refugio entre los pasajeros del ómnibus y se siente a salvo.

“Sin embargo, una lágrima parecía pugnar por empañar su visión de las cosas... Había comprendido que se estaba poniendo viejo, y que una muerte insidiosa y lenta comenzaba también para él”, p. 19.

Incomunicado: al tiempo que enfrenta a la muerte, el profesor descubre, asumiendo su exclusiva culpa, las claves de su desgracia que la muerte vuelve ahora irremediable:

“Ya quieto para siempre, sólo alcanzaba a intuir, atónito, que su vida se había parecido mucho a la nueva situación. En realidad había empezado a morir hacia tiempo...”, p. 30.

Un terror súbito y breve: el último pasajero abandona el ómnibus y Juan comprueba que su soledad va más allá de aquel preciso instante. Advierte por ejemplo, que su mujer, su hija, sus amigos, le son desconocidos, que nunca se había preocupado por lo que había más allá de su mirada:

“En ese instante de soledad le hubiera gustado saberlo... para no ceder al miedo de la nada. Pero era tarde. Un terror súbito lo asaltó al descubrir su soledad, su desamparo”, p. 40.

Ese muchacho que promete: Robles se da cuenta por qué su memoria se detenía en el instante en que “el automóvil negro se le vino encima”, por qué su apariencia es invisible para los demás. La noticia de su muerte es escogida con llanto en la oficina de Contralor. El protagonista la asume, al tiempo que cobra conciencia de la cruel paradoja de su existencia: en el

preciso instante del accidente pensaba, quizás por primera vez, en su vida, en su destino:

“No ya dónde iban los demás, sino adónde se dirigía él, el chico que dibujaba... el caricaturista aficionado. El hombre libre y desprejuiciado; ese muchacho que promete, al decir del padre Blas”, p. 52.

La luna de hielo: La soledad del héroe retumba en su conciencia como esos golpes de puerta que se repiten atemorizándolo. Ni el alcohol, ni el fuego le ayudan a sobreponerse y mucho menos los recuerdos que corroboran su relación distanciada con la mujer, los hijos, los nietos. Cuando, armándose de coraje acude a la puerta, no percibe presencia alguna sino la claridad lechosa de una noche invernal iluminada por la luna de hielo. Su soledad se hace entonces más profunda, sin soluciones, invadiendo ahora todos los espacios:

“A lo lejos la soledad... El escalofrío y el deseo de buscar refugio. La mirada hacia el interior de la casa. En la chimenea el fuego palidece, casi totalmente cubierto de cenizas”, p. 64.

Tiempo cruel: el encuentro con la muchacha parecida a uno de sus amores de juventud, lo lleva a recordar un pasado de relaciones trucas que ahora revive con nostalgia y desasosiego. La muchacha le ofrece una cita que le permitirá recuperar de alguna manera ese pasado y disipar la angustia. Pero el encuentro revelador fracasa y don Juan debe resignarse ante lo irreversible del tiempo transcurrido:

“El tiempo no dispensa, de nada se compecede... El hombre había construido pero a costa de su propia vida”, p. 75.

De regreso en otoño: el protagonista descubre en sus manos vacías la antigua falta: los cuadernos, libros y lápices de colo-

res para pintar el cabildo. También descubre que el 'estar en falta' trasciende el período de su infancia y define su existencia presente. Con resignación, decide reiniciar su ambigua relación con Clara, que ahora percibe como irremediable:

"Se emocionaron ambos... cuando colgó el tubo, pensó que todo era muy estúpido, pues parecía una novela rosa; que en el fondo eso nada arreglaba", p. 88.

El hombre de la máscara sonriente: la angustia del crítico se convierte luego en terror. Busca evadirse de la realidad confundiendo con el personaje de su novela, con el suicida de veinticinco años atrás y en cambio se enfrenta a un juego más peligroso aún que la realidad, una especie de suicidio. A la mañana siguiente, luego de haber dejado la soledad del cuarto de hotel, recurre otra vez a la máscara para ocultar su verdadera fisonomía.

"En la portería se le ocurrió mirarse en el espejo. Su sonrisa era aceptable. A pesar de todo seguía sonriendo, y con un esfuerzo era posible que la conservara hasta la tumba", p. 100.

Fugitivo en el parque: el protagonista descubre lo insensato de su deseo de huir constantemente de la realidad, error que marcara toda su existencia. Con la muerte de la joven amante, intenta enterrar un pasado de equívocos. Sin embargo, su acto asesino se transforma para él en una especie de suicidio. Cansado ya de la huida se entrega a la muerte que sintiera rondar a su alrededor en aquellos extraños llamados:

"El que huye vive... Se detuvo... Le pareció que alguien lo llamaba... Entonces dos figuras de rostros descarnados se le colocaron una a cada lado. Todo había terminado", p. 111.

3 *La cosmovisión*

Como pudimos observar, el análisis de los cuentos *Pájaros en la niebla* presenta una dialéctica de oposición entre el hombre y el mundo que lo rodea. Frente a ella, el héroe de los cuentos de Edgardo Pesante, reacciona oponiéndole un mundo de sueños y recuerdos. Pero esta forma de evadir la realidad deviene en un balance existencial cuya resultante implica 'asumir la conciencia de su propia existencia': como una serie de culpas irredimibles, la conclusión de un tiempo irrecuperable.

Así, el proceso que parece encararse como una vía de evasión para superar la angustia se convierte en cruel 'vía de conocimiento de su ser para la muerte'.

Pero el sistema no se agota en este punto. En el último cuento el autor resuelve, con una actitud teleológica, la dialéctica de oposición que sustenta la relación hombre-mundo propuesta en los anteriores. El protagonista alcanza la felicidad a través de lo absoluto, luego de completar el cielo vida-muerte. Ni el tiempo ni el espacio humanos lo llevan a la concreción de sus ilusiones. El anhelo de alcanzar el infinito es, en cambio, la única ilusión posible, la única forma de encontrar la felicidad:

"Los cabellos de Ella flotaban al viento. El sentía la fresca brisa abriéndose para darles paso, envolviendo sus cuerpos con la fragancia de la mañana. Y así, alegres y felices, se perdieron en el infinito".

Ella y el infinito, p. 122

La existencia humana, entendida sólo en cuanto al primer término de la imagen totalizadora vida-muerte, se da, como un cúmulo de ilusiones y esperanzas trucas que sumen al hombre

en el desamparo. Su inclusión, en cambio, en un ciclo unitario y completo, brinda la posibilidad de realización que supera la actitud resignada y fatalista de los protagonistas de los nueve cuentos anteriores.

4. *Lo mágico cotidiano* (7)

Hemos señalado en la introducción de este trabajo, el lugar que ocupa lo cotidiano en la obra que estamos analizando. Este, entendido como caracterización del ámbito que rodea al héroe de los cuentos, cobra matiz poético a través del tratamiento mágico en que están inmersos (8). Lo cotidiano está profundamente marcado por la reiteración que configura el espacio proporcionado en los cuentos. El espacio urbano en que transcurren los relatos está dado de manera implícita a través de la mención de Oficinas de Ministerio —de Control de gestiones administrativas, de Liquidaciones— que nos ubica en la ciudad ámbito de la burocracia santafesina. En el plano de los espacios abiertos, es reiterada la descripción de calles, avenidas y numerosas plazas y parques por donde se desplazan los protagonistas. Sus vidas transcurren dentro de los espacios habituales a la actividad rutinaria que desempeñan: la oficina, la facultad, la casa, el ómnibus. Generalmente, los

(7) "...Pesante profundiza la búsqueda de la poesía en el contexto de una cotidianidad opaca" ... "La niebla (en la realidad y en la literatura) posee una sugestión intensa y removedora. Borra los límites del mundo y de las cosas, nos sumerge en nuestros abismos. Pesante aprovecha ese clima para su indagación psicológica acuciente entrecruzada por escapes a la fantasía y por imágenes de niñez que se suman a la experiencia". Antonio Pagés Larraya, *El Litoral*, Santa Fe. 12 de enero de 1969.

(8) Lo 'mágico cotidiano' responde en este caso a lo que Luis Leal definiera como 'realismo mágico': "Lo principal no es la creación de seres o mundos imaginarios sino el descubrimiento de la misteriosa relación que existe entre el hombre y su circunstancia". (*El realismo mágico en la literatura hispanoamericana*, Cuadernos Americanos, México, Año XXVI, Vol. CLIII, julio-agosto 1967, p. 233). Me permito aquí hablar de 'mágico cotidiano', expresión que por otro lado utiliza el propio Pesante para titular sus *Crónicas de lo mágico cotidiano*, por ser la cotidianidad la marca distintiva de la circunstancia humana que caracteriza a los personajes de la obra objeto de este trabajo.

personajes se desplazan entre dos ámbitos cerrados, la casa y el empleo. El espacio intermedio entre uno y otro —la calle, el parque, el ómnibus, la plaza— si bien habituales, constituyen un lugar desencadenante de la situación narrativa por cuanto se convierten en espacio mágico: el encuentro con Ella en el parque solitario (*Pájaros en la niebla*) la percepción de un idioma inteligible en los ocupantes de la plaza (*Incomunicado*); la extraña sensación de falta que produce la brisa fresca en las manos (*De regreso en otoño*); el encuentro en el ómnibus con la muchacha que se asemeja a Rosa (*Tiempo cruel*).

Ahora bien, ¿cómo se inserta lo mágico en lo cotidiano?: a través de la visión desdibujada que el protagonista de estos relatos tiene de la realidad. Esta visión desorientada, caracterizadora de la existencia humana, que adquiere en Pesante connotaciones trágicas, está sencillamente simbolizada en la imagen que provocan “los pájaros en la niebla”, imagen que titula precisamente a este volumen de cuentos.

Los protagonistas de estos relatos, cuya visión desorientada de la realidad, les impide asumir en profundidad su existencia, están destinados como los pájaros que revolotean en la niebla, al desamparo y la muerte.

Podemos concluir, entonces, que la obra aquí estudiada, demuestra cómo la transformación de lo cotidiano en dimensión poética permite presentar una problemática existencial que trasciende el mero ámbito y alcanza categoría universal.

5. *El universo poético* (*)

(*) “El concepto de ‘universo poético’ se examina como extrapolación del concepto de tema a la estructura semántica de todo el conjunto de obras de un autor... Para formalizar este invariante semántico sirve precisamente el concepto de universo poético”.

(IU. K. SCHEGLOV - A. K. ZHOLKOVSKII, *La construcción del modelo “Tema - (Procedimientos de expresividad) - texto*. I. *El concepto de tema y el de universo poético*”. Revista “Prohemio”, III, 3 - dic. 1972 - Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 440 - 441).

Si bien el interés de este estudio no se ha centrado en este último aspecto, cabe señalar el papel que cumplen las obras posteriores del autor en el contexto de su narrativa. Pesante continúa la línea temática de *Pájaros en la niebla* en las tres series de relatos que publica hasta la actualidad: *Crónicas de lo mágico cotidiano* (1971), *Concierto para la mano izquierda* (1973) y *El día que no amaneció* (1975). El conjunto de su producción a partir de *Pájaros en la niebla* constituye un invariante semántico a través del cual se configura su universo poético.

El lector percibe la unidad de pensamientos, emociones, situaciones e imágenes predilectas del autor: la rutina del empleado público, la soledad, la memoria como fuente de dolorosa nostalgia, la comprensión angustiante de un destino asumido tardíamente, el artista frente a su obra.

Infinita y rica en matices es la red de asociaciones que proporciona su universo poético. Sólo he querido destacar, aunque de manera muy sucinta en este apartado, que el camino emprendido por el narrador en la obra que hemos analizado, signa una trayectoria que corrobora la calidad del cuentista.

